

INSTITUTO DE
ARQUITECTURA
TROPICAL
COSTA RICA
1994



SAN JOSE y
LA CIUDAD AMERICANA
Juan Bernal Ponce
Costa Rica

SAN JOSE, UNA CAPITAL TARDÍA

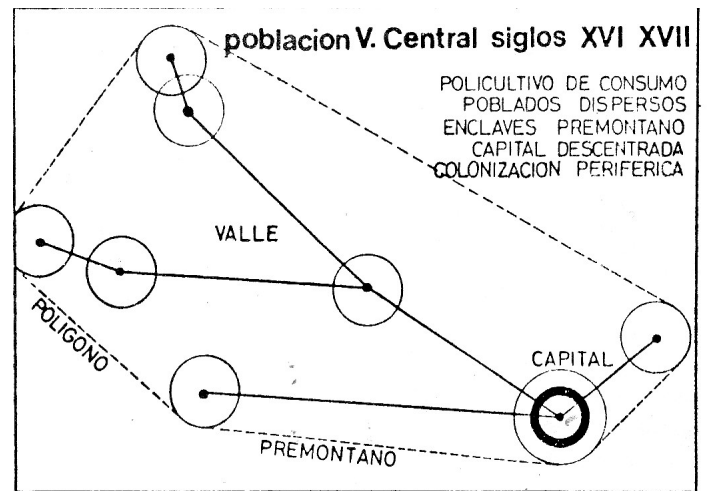
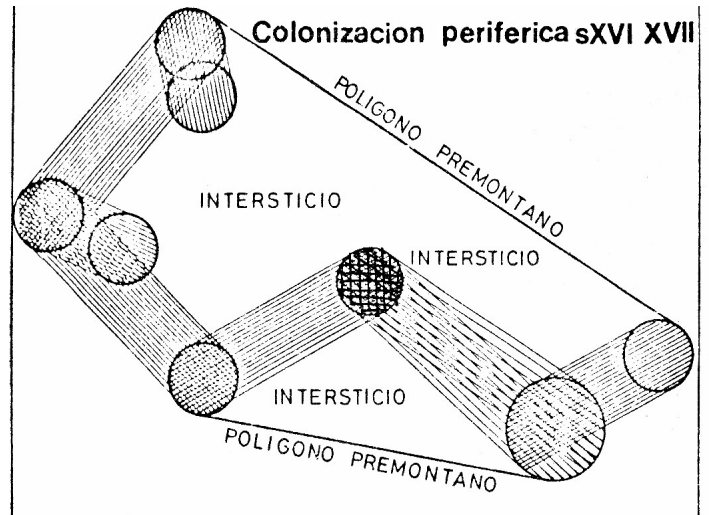
En artículos anteriores hemos descrito la disposición de los poblados del Valle Central durante el coloniato: Capital Cartago, Curridabat, Barba, Escazú, Aserrí, Cubujiquí como enclaves agrícolas premontanos.

Un sistema policéntrico en el cual la capital está desplazada hacia el Este, quedando en situación asimétrica, en postura antifuncional para su papel dentro del sistema.

La disquisición anterior sobre la centralidad del urbanismo hispano en relación a la dispersión de aquel de origen sajón, nos sirve para clasificar la centralidad propia, nuestro sistema de expansión. A nivel político la dinastía del poder pasa de Dios al Rey, del Rey a la legislación administrativa por la Casa de Contratación y por los delegados personales del monarca o Virreyes. A nivel militar son los Gobernadores Adelantados y los Capitanes. Una sociedad donde el centro de posición está a miles de kilómetros de distancia debe inventar la manera de hacer inmediata su presencia frente a los subordinados. Son varios los mecanismos con que eso se logró.

Por ahora tenemos que afrontar ese problema a nivel local. La reubicación del centro de decisiones en el Valle de San José se lleva a cabo por el simple expediente de desplazar el rol de entidad gobernante hacia el naciente poblado de la Boca del Monte o San José. No fue sin problema que esto se hizo efectivo.

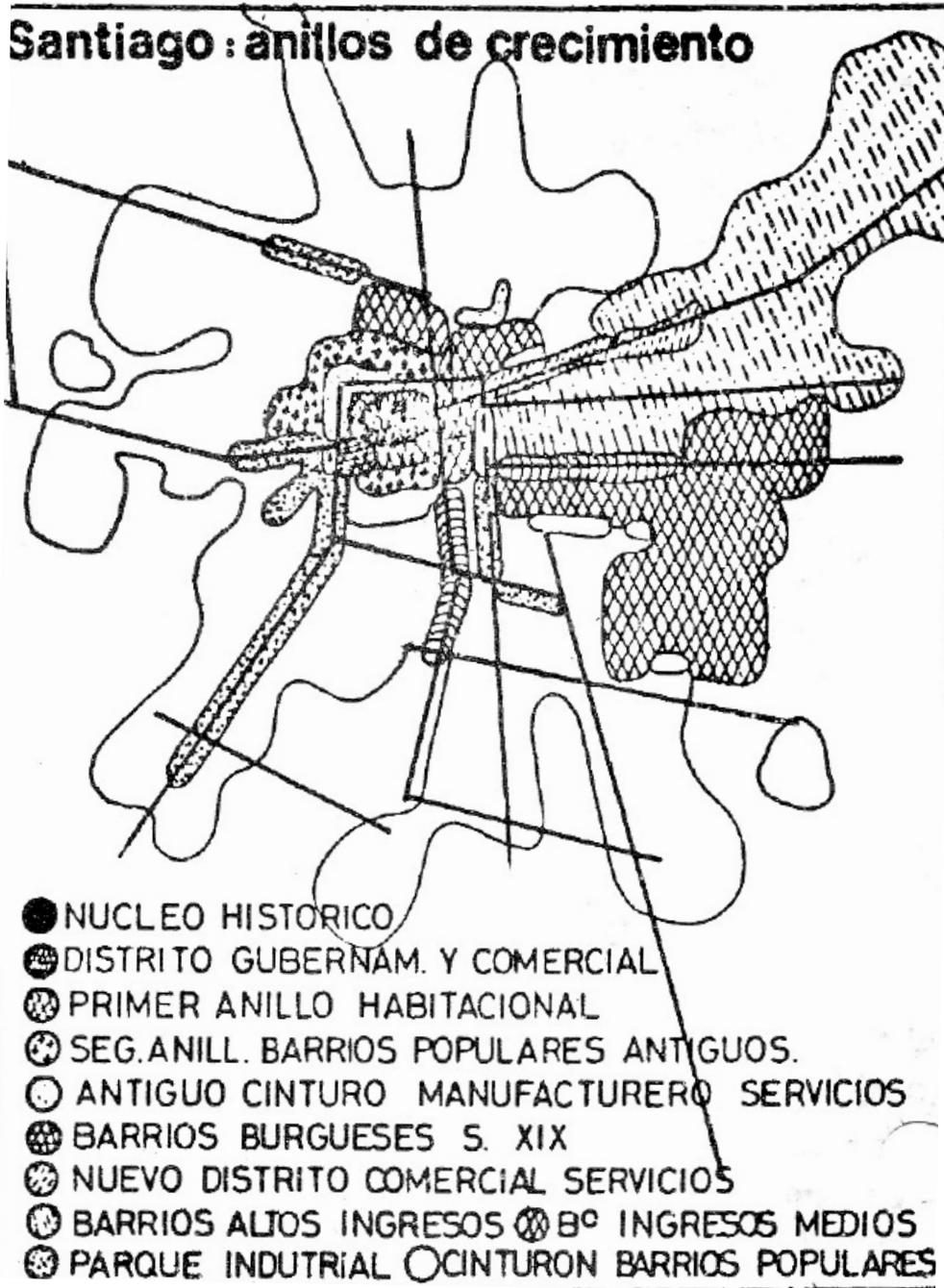
Incluso la creación y el poblamiento de la ciudad fue conflicto; como todos sabemos, hubo tenaz resistencia de los vecinos a trasladarse a las inmediaciones del nuevo oratorio, para formar una villita primitiva. No fue sino por la fuerza y la conminación que tal poblamiento se hizo y se dotó así al conjunto del Valle por un eje ubicado en el centro. Para facilitar a los vecinos el cumplimiento de sus misas, se ha dicho, pero es más cierto que la villa se inventó para salvar del vacío un sector despoblado y focal que se tornaba negativo para la homogeneidad del sistema total.



El poblamiento de San José, en un período muy tardío del coloniato, cuando se estaba casi en la etapa de agonía del ciclo histórico correspondiente, le ha dado a esta ciudad sus características propias.

El trazo, es el trazo típico de la ciudad de Indias, pero a este dibujo le faltan los elementos esenciales de la arquitectura hispánica, que se dieran en el momento culminante del ciclo fundacional es decir en los finales del siglo XV y en la primera mitad del siglo XVI. La necesidad de crear los símbolos de la conquista, la Iglesia, Dios, el poder real fue un imperativo de la época de la conquista, pero se fue diluyendo en la medida que esta etapa de guerra y sojuzgamiento fue cumplida.

Santiago: anillos de crecimiento

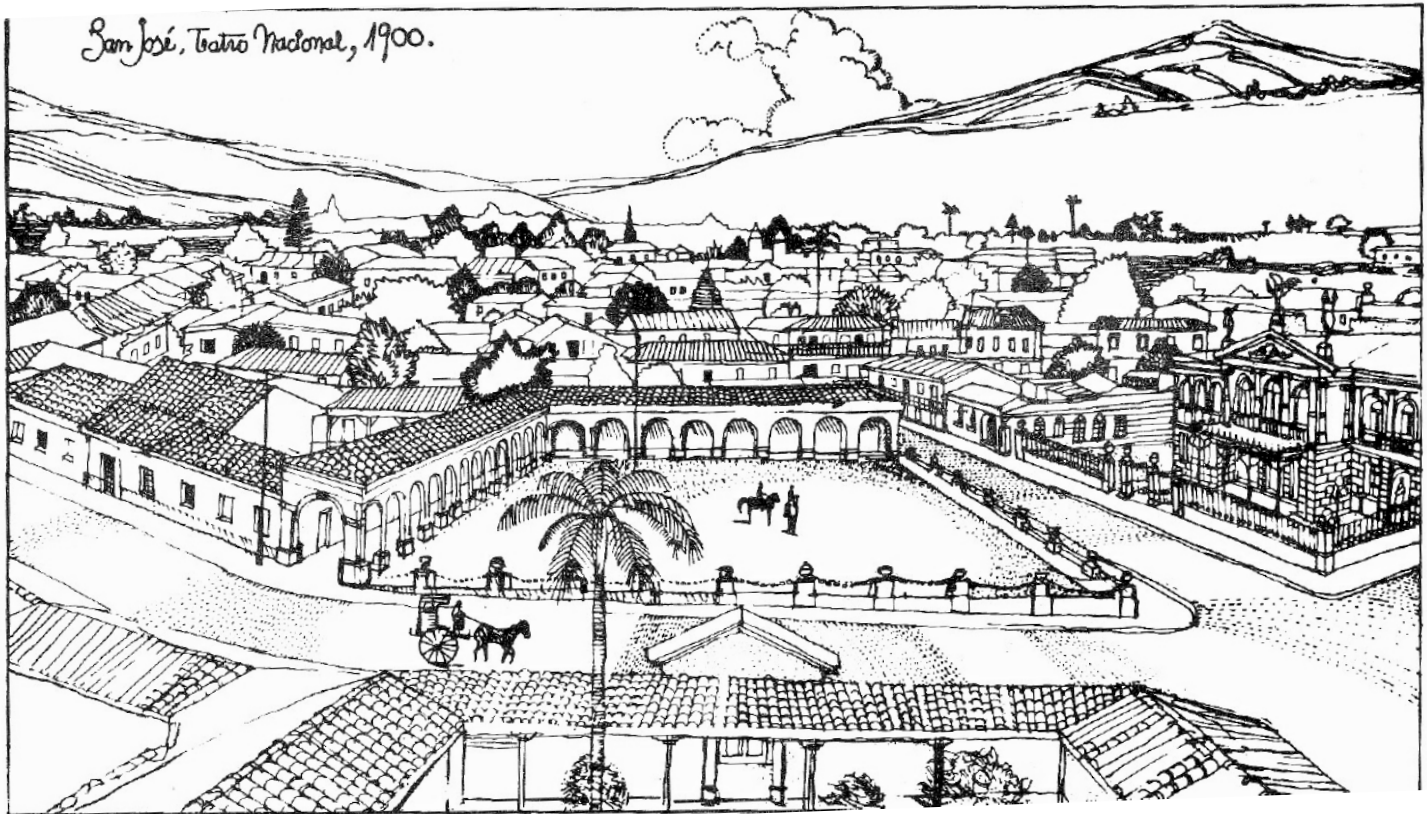


No es que los edificios de la etapa posterior no estuvieran trazados con la presencia de un símbolo válido, sino que se crearon con menos unidad y ya carcomido el estilo por las innovaciones acaecidas en Europa, un agotamiento del Barroco, la contaminación del clasicismo venían a contaminar la imagen arquetípica de la Catedral, del Palacio, del Ayuntamiento, del Convento.

Los ejemplos que hubo en San José, están estigmatizados por esa dilución, minimizados por la situación de estancamiento económico y marginalidad de la

provincia. La población magra no hizo necesaria la venida masiva de congregaciones para cristianizar indios; luego no hubo el desarrollo conventual propio en zonas densas demográficamente. La ausencia de congregaciones negó el desarrollo de los centros secundarios en la trama urbana de la ciudad.

Si miramos el plano de Cuzco, Bogotá o México nos encontraremos con una cantidad de plazas secundarias esparcidas alrededor de la gran Plaza de Armas. En estas plazuelas se ubican las Iglesias de las con-



gregaciones misioneras de franciscanos, dominicos y jesuitas. Casi siempre junto a ellas se desarrolla el plano del convento con su patio arbolado y los acogedores corredores de arcadas.

Esta disposición de elementos subordinados le da a la ciudad los espacios de recreo visual. De apertura y contrapunto en relación a su monotonía intrínseca. Caracterizan a los barrios y distritos con su nombre de Santo o Virgen, eleva sobre el horizonte de teja y árboles las torres verticales y las cúpulas rechonchas. Plantean una competencia de arquitecturas eclesiásticas donde se juega el prestigio de las cofradías religiosas. El cielo, el honor, se retratan y expresan en las estructuras cada cual más pesada para resistir los sismos, cada una ornamentada con un portal de rebuscada tracería y de simbólico lenguaje escultórico.

En el San José pasado nada de eso sucede, sin embargo, algunos pueblos pre-josefinos si tienen ese despliegue de espacios secundarios por ejemplo: Heredia, Santo Domingo y Tibás, están diversificados con carácter hispano. En la capital sólo la Soledad es de esa estirpe, pertenece al espíritu del siglo XVII, todo

lo demás está hecho del novecientos en adelante, con su confusión estilística, su mezcla de neoclásico y gótico.

LOS ANILLOS DEL TRONCO URBANO

Anteriormente decíamos que la ciudad latina creció como un tronco de árbol, por anillos, hacia los lados, ahora muchas crecen hacia arriba. Estos troncos, ciudades, van agregando elementos en su periferia, se van engordando, crecen pues desde un dentro hacia afuera. Se expanden, desde un núcleo, crecen explosivamente, son de avance centrífugo, van comiéndose el terreno circundante para convertirlo en lote, casa y calle marginal.

Tienen una relación intensa con la comarca que la envuelve. Viven en ella, la usufructan pero al mismo tiempo la eliminan poco a poco con su avance dimensional.

Trataremos de enumerar las capas del tronco urbano de la ciudad latinoamericana. No siempre el caso de crecimiento es el mismo, pero en gran cantidad de

ciudades las unidades de crecimiento superpuestas por orden temporal son las siguientes:

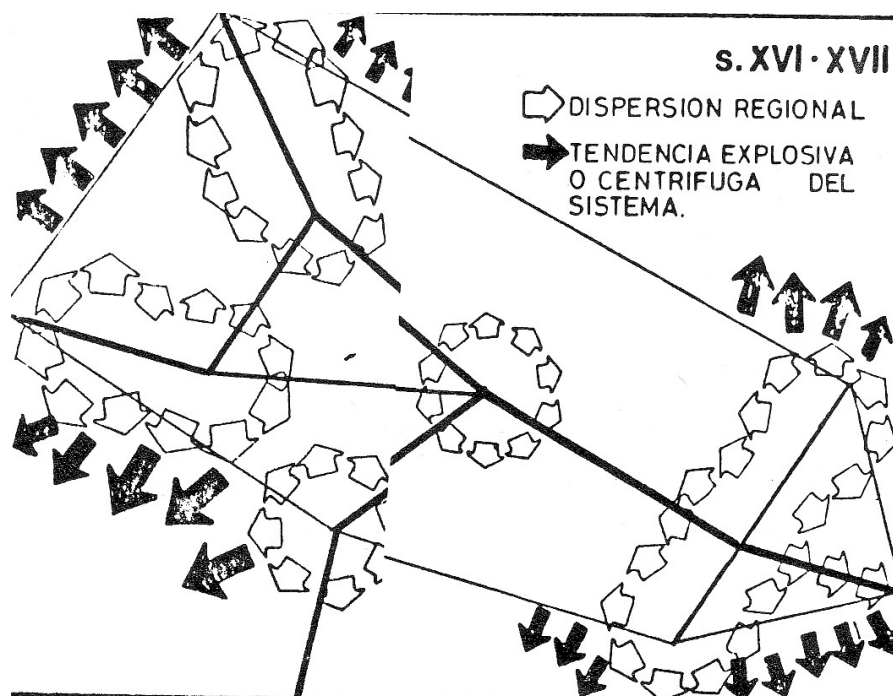
- a. Centro de la ciudad o núcleo histórico, con remanentes arquitectónicos de la colonia y a veces del período prehispánico.
- b. Distrito gubernamental y comercial, es el centro de asuntos públicos, de los Ministerios, de las oficinas y despachos. El asiento de los Tribunales, de la Universidad antigua, del Gran Teatro, de los Bancos de las compañías de aviación, de los restaurantes de lujo y de los hoteles de turismo.
- c. Primer anillo de habitaciones, está compuesto de las viviendas acomodadas del siglo XIX, casonas de varios pisos, en vías de transformarse en oficinas y consultoras de abogados debido al expansionismo de la actividad terciaria. Este anillo está casi siempre saturado en las ciudades capitales.
- d. Primer anillo de enclaves manufactureros del siglo pasado y comienzos de éste. En él se encuentran más o menos dispersas las industrias básicas, cervecerías, curtiembres, molinos, amasadoras y embotelladoras. Casi todas estas instalaciones han sido demolidas o recicladas para nuevos usos.

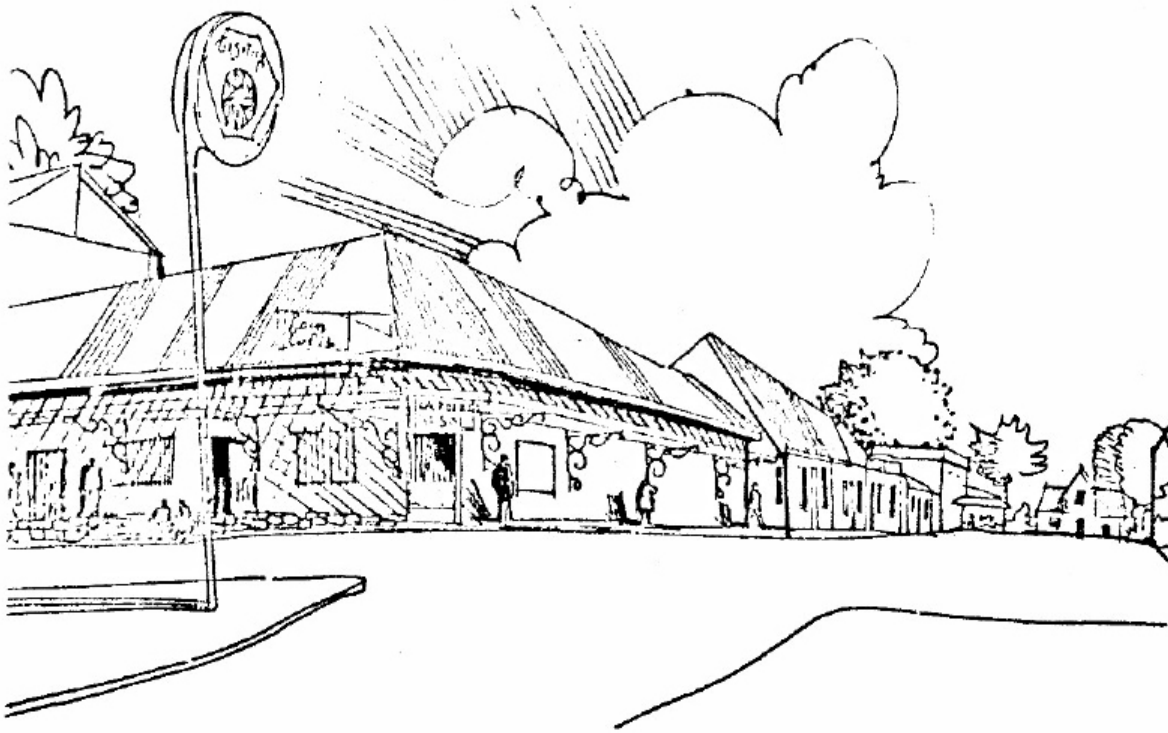
e. Segundo anillo habitacional. Constituido por los barrios populares del siglo XIX.

f. Tercer anillo habitacional, se da como segmentos de anillo y lo constituyen las instalaciones de la burguesía republicana que construyó nuevos sectores habitacionales. Se caracteriza por el ancho de las avenidas, casi siempre densamente arboladas y con doble vías separada por un bandejón de césped. A lo largo de ellas las grandes mansiones de los latifundistas, exportadores, industriales y mineros. En las intersecciones relevantes hay una estatua o monumento a los padres de la patria, o la entrada imponente a un hipódromo o a un parque.

g. Segundo cinturón industrial. De 1900 adelante, en él se juntan en abigarrado y colorido convivir el resultado de la primera crisis urbana. Allí fueron a dar el nuevo mercado que reemplaza el antiguo centro colonial. También las estaciones del ferrocarril, los nuevos mataderos, las bodegas, las aduanas, los almacenes, todos forman un conjunto funcional con talleres de mantenimiento de vehículos, artesanías y manufacturas.

h. Barrios burgueses del siglo XX. Con el desarrollo de la economía hacia actividades centradas en la ciudad,

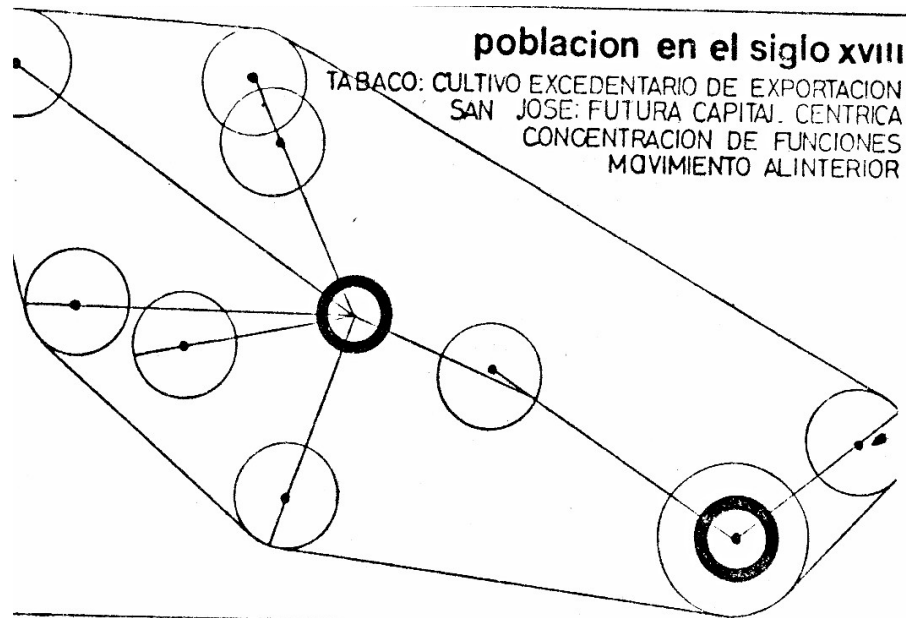




sean estas administrativas, comerciales y productivas, se ha generado entre los años cuarenta y setenta, lo que se ha denominado “éxodo del campesinado” hacia la ciudad. No es ajeno a este movimiento de abandono del campo la crisis que se ha afrontado con las llamadas “reformas agrarias” de muy diferentes conceptos socio-económicos. Estas reformas han sido incapaces de detener las migraciones hacia las capitales. Estas han recibido miles de habitantes que han creado los “cinturones de miseria” alrededor de la ciudad, ocupando terrenos baldíos, construyendo miserables albergues, careciendo de los servicios básicos y fundamentales. En Chile por ejemplo, se trasladaron 592.000 campesinos a las ciudades en el decenio de los años sesenta. En estos años 292.000 habitantes de la sierra se fueron a vivir en las ciudades costeras de Ecuador. Un decenio antes, ciudad de México recibió más de 500.000 inmigrantes.

Esta migración espectacular, produce también un fenómeno sobrecogedor en los barrios marginales, vastas concentraciones de miseria humana.

j. Las concentraciones productivas o Parques Industriales. La tendencia económica imperante en varios países, de establecer un desarrollo acelerado de las actividades industriales de sustitución, produjo la aparición de distritos ocupados por industrias ubicadas preferentemente en las rutas de entrada a la ciudad. En varios países se ha tratado de fomentar la producción de mercancías que en vez de ser importadas, proporcionen trabajo con esa actividad, creen un mejoramiento en el ingreso de la población, desarrollen por ende un mercado interno e impida la salida de divisas. Siempre ligadas a las grandes firmas internacionales se ha creado una industria nacional de plásticos (con materias primas importadas) de



neumáticos, de bebidas (con marca extranjera), de cigarrillos, de aparatos electrodomésticos (con partes también importadas) de automóviles, maquinaria agrícola. La elaboración de medicamentos, pinturas, tuberías y revestimientos plásticos, más las actividades de talleres mecánicos de mantenimiento de servicios determinan la estructura de estos enclaves productivos. La imagen de ellos está a veces bien cuidada. Hay normas urbanísticas de loteo, de fachadas, de alejamiento de la calle, aún sin ellas las empresas cuidan de su propia imagen por prestigio y competencia. Así se encargan diseños profesionalmente trabajados de arquitectura industrial, avisos, jardines de acceso y otros mecanismos de reforzamiento estético.

En el plano de Santiago de Chile, podemos observar los anillos de crecimiento urbano. Por el Norte, Oeste y Sur de la ciudad la gran mancha de los asentamientos marginales de emigración campesina y de trabajadores. Al Este el despliegue de los barrios de las clases acomodadas, al Sur de ellas se ubican los sectores medios de la población. Diversos anillos industriales artesanales y de servicios, en estratos del casco urbano, atrapados en el crecimiento concéntrico, adyacentes a corredores de comercio popular.

Por último las largas cintas de los parques industriales modernos, entre las cuales el campo está salpicado de "poblaciones" o sea de tugurios de invasión, o "callampas" (crecen de un día al otro).

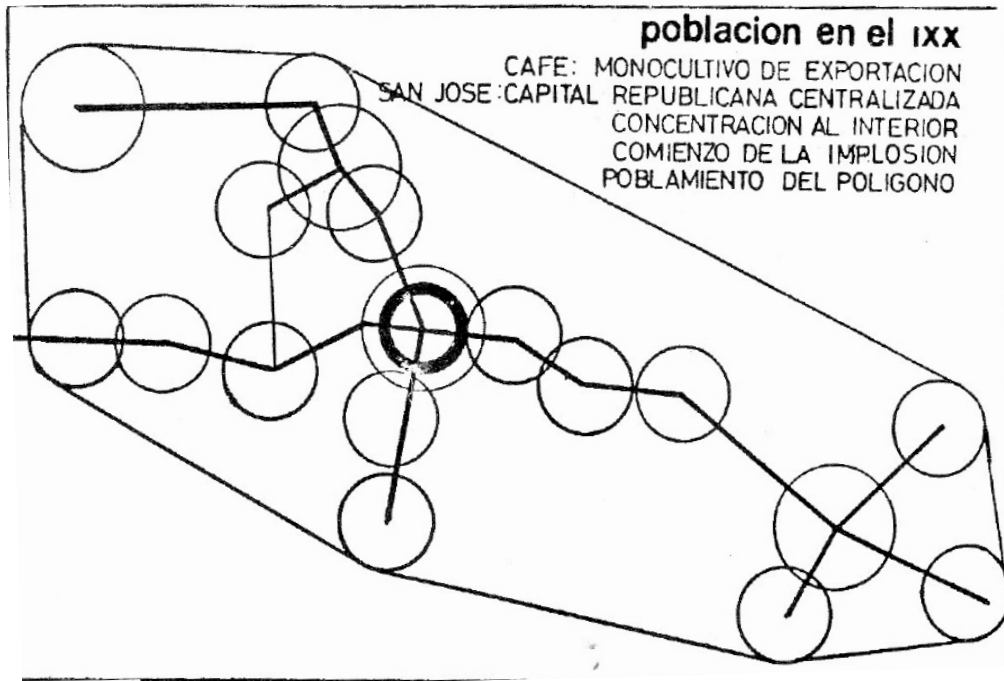
En Buenos Aires sucede el fenómeno interesante de ver los anillos sucederse también concéntricamente, pero en forma de semicírculos que crecen desde la ribera costera. Podemos verificar, las "patas" de desarrollos a través de carreteras y la alternancia de habitaciones, comercio e industria.

Para confirmar la existencia de los anillos a nivel de paisaje, se puede hacer un recorrido-corte de la ciudad, partiendo del centro tradicional, y por medio de la teoría de las secuencias ir marcando los episodios. A través de esta "bitácora urbana" es posible tipificar los episodios y clasificarlos de modo que construyamos el paso del corte por los anillos de crecimiento urbano.

LA DISPERSION PROPONE ALGO NUEVO

Qué sucedería con una ciudad que no crece desde un sólo punto específico, un punto central existente desde un inicio, sino que se desarrolla en función a varios puntos equivalentes, como en el caso de la dispersión colonial del Valle de San José.

En otras palabras, qué pasa cuando el desarrollo se desencadena desde varios puntos periféricos y el centro de la ciudad aparece después y se fortifica después. El esquema de crecimiento que nos proporciona esta ciudad policéntrica es inverso al esquema de la ciudad-tronco. Ahora son varios centros que



irradian sus tentáculos que se conectan en un movimiento interior al polígono exterior.

Si bien el cantón céntrico tiene un desarrollo excepcional, podemos considerar que las ciudades aledañas crecieron también a partir de su propio centro, que su esquema de crecimiento es el mismo que el de la capital.

Son como varias células que entrelazan sus excrescencias pero que todavía dejan campo libre, cultivo, tierra de reserva, entre ellas.

En caso de colonización se ha asimilado a la envolvente simple de un polígono irregular con un eje vertical de quince kilómetros y otro horizontal de veintidós. Son las distancias entre Barba y Aserrí y entre Santa Ana y Cartago, coordenadas de la dimensionalidad del territorio ocupado por los poblados periféricos del siglo XVII.

Los poblados están arrimados al borde del polígono y forman cuatro parejas Barba-Cubujuquí, Santa Ana-Escazú, Aserrí-Curridabat y Cartago-Cot. En el interior sólo Curridabat aparece como poblado formal es un interior vacío, interior precolonial, donde se dan las intersecciones de las rutas. Este interior está entonces explorado pero no explotado en la colonia.

Cada uno de los sub-sistemas independientes o parejas de poblados se asienta en un valle propicio para la agricultura de subsistencia, para la vida autónoma. Hay tres subsistemas de esos al Oeste del valle, y un sólo subsistema al Este; es el de la capital de la provincia de Costa Rica, Cartago.

A simple vista este polígono de 290 kilómetros cuadrados, presencia el problema ya enunciado de la asimetría funcional y de la colonización periférica.

El perímetro sobre el que se asientan los subsistemas es el del piedemonte, o sea la cota de los 1100 metros de altura. Allí el agua es abundante, las brisas más frescas que en la bajura, el riego se hace por declive natural, el terreno no es excesivamente inclinado.

El peso del conjunto de poblados es muy grande al Oeste, allí hay seis de los ocho pueblitos. Están alejados del centro administrativo y de gobierno.

Esta asimetría habría de hacerse evidente en las querellas posteriores sobre la primacía de San José sobre Cartago y en la decisión de trasladar el asiento urbano de la capital.

El primer movimiento de dinámica del sistema fue el de crecimiento individual o sea el de expansión de

cada núcleo en su microregión. A este primer impulso sigue el de dispersión hacia los confines exteriores del área. Por último se verá que la tendencia será de crecer hacia adentro en un movimiento centrípeto.

Estas aldeas crecen y se diferencian a través de los siglos XVI al XIX, van tramando relaciones a lo largo de las rutas, pero permanecen siempre con carácter propio.

Cuando llega el momento de la etapa implosiva los subsistemas toman contacto a través de las rutas y crecen a lo largo de ellas concretando posibles relaciones a lo largo de dos ejes generadores de intercambio, tendido en direcciones perpendiculares Norte-Sur y Este-Oeste. Este esquema -que es más bien una tela de araña que un tronco- es posible gracias a las características al comienzo negativas: dispersión, pobreza, economía subsidiaria.

Las ciudades del sistema, Cartago, Heredia, Tibás, Santo Domingo, Curridabat, Escazú, tienen su centro individual y se dan como imagen de ciudades y no como barrios. Su dispositivo urbano está intacto, con Plaza Central, recintos administrativos y distrito comercial propio.

Entre ellas están relacionadas por vías a través de las cuales se desliza linealmente un crecimiento secundario, propio de cada una de las componentes del sistema. Este sistema total queda así constituido por un tejido de baja densidad, esponjado, más bien liviano. Si la ciudad tronco es compacta porque las capas sucesivas no dejan huecos entre ellas, este sistema es abierto hacia adentro porque es tramado.

Esta tela de araña deja muchos huecos en su extensión, es decir deja todavía campo metido en la ciudad. Este campo es verde, sea campo de cultivo de café, sea bosque o charral de abandono.

Se desarrolla largamente a través de sus hilos, pero estos son delgados, ese desarrollo es débil en densidad urbana y se da a través de calles flanqueadas de hileras de habitaciones, después de ellas, de nuevo el campo. Si consideramos la región metropolitana como un sistema urbano integrado funcionalmente, y lo es de hecho, nos da una ciudad de bajísima densidad, casi vacía, una ciudad-campo, este extraño fenómeno no es posible en el esquema monocéntrico de Bogotá, o Lima, o Santiago.

